Periódico mensual
7 de agosto
al 7 de septiembre
de 2007
Bolivia
Año 2
Número 22

Precio Bs 3

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



Sucre nunca fue capital de Bolivia

La Nación de nosotros y la de los otros

¿Los aymaras pertenecemos a la nación boliviana o poseemos nuestra propia nación?

De las dictaduras a los movimientos sociales

Militares de derecha y progresistas de izquierda frustraron esperanzas. ¿Qué hará el actual gobierno?

Identidad e integración en la 16 de julio

Más sobre la economía andina que se desarrolla en ferias y mercados populares

Disputa territorial en Chile

Alcalde aymara defiende los derechos territoriales de su pueblo



El mensaje del cabildo paceño

No se reproducirá el drama de Zárate Willka: Ahora se luchará por nuestros propios intereses

El reciente 20 de julio se congregaron en la Ceja de El Alto cerca de 2 millones de personas. Este cabildo fue convocado para defender la sede de gobierno en la ciudad de La Paz, ante los intentos de las autoridades departamentales y Comités Cívicos de Chuquisaca y otros departamentos para discutir en la Asamblea Constituyente su traslado a la ciudad de Sucre.

Muchos han querido recuperar para su provecho el efecto de esta impresionante movilización de masas. El gobierno desea presentarla como una muestra de apoyo a su administración y diversos personajes políticos intentaron aprovechar esa movilización para sus propios intereses. Sin embargo, lo sucedido ese día desmiente esas interpretaciones voluntariosas y frustra esos deseos de manipulación.

Desde ya es sintomático que el apoyo para que una ciudad, La Paz, continúe siendo sede de gobierno, haya tenido que realizarse en otra, El Alto. Y es que en realidad esa concentración no revela la sumisión a un debate de capitalidad y de mantenimiento de los beneficios políticos y económicos para quienes hasta el momento se beneficiaron de ese hecho político, sino más bien su radical contestación.

La muchedumbre reunida en esa oportunidad -mayoría de rostros morenos suburbanos y gran cantidad de comunarios aymaras venidos de las provincias- impidió que dirigentes políticos, como Samuel Doria Medina o José Luís Paredes, pudieran ingresar al palco oficial. El alcalde de La Paz, Juan del Granado, tuvo que forzar su ingreso gracias a su impresionante servicio de orden, pero tuvo la prudencia de renunciar al uso de la palabra.

A fines del s. XIX se presentó en Bolivia otro problema capitalino, que desembocó en una guerra civil. En ese entonces Pando, el líder de La Paz que reclamaba el Federalismo, se impuso a Alonso, el presidente que representaba el conservadurismo chuquisaqueño. Pando ganó gracias al apoyo de los indios liderados por Zarate Willka, pero una vez triunfante traicionó y fusiló a su aliado indígena. La ciudad de La Paz ganó ser sede de gobierno gracias a la movilización indígena y podría suponerse existen quienes piensan conservar la ahora cuestionada sede de gobierno para La Paz, mediante el mismo recurso: utilizar la masa indígena.

Actualmente, sin embargo, las condiciones parecen distintas. El cabildo reunido en El Alto parece indicarnos que el cuerpo de Tupak Katari está culminando su reconstitución. El cuerpo es ahora inmenso, pero la cabeza recién se está desarrollando. Empero, el mensaje es claro: Los descendientes de Tupak Katari y de Zárate Willka, de Bartolina Sisa y de Gregoria Apaza, ahora lucharán por sus propios intereses.

Portada: Composición en base a la pintura «Alegoría de la batalla de Ayo Ayo»



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Joel Armando Quispe Chura

Colaboran en este número:
Betty Tejada Soruco
Ayar Quispe
Christian Jiménez Kanahuaty
Aracely Castillo Saavedra
Arturo Murillo
Leyla Noriega
Luís Zavala Castro
Pepo

COLONES Y MENTIROSOS

Betty Tejada Soruco.*

En la madrugada del 12 de octubre de 1492 Rodrigo de Triana gritó: ¡Tierra!. Cristóbal Colón había descubierto América. Aquí solemos llamar irónicamente «Colón» a quienes de manera cínica y por favorecer intereses ocultos insisten en mostrar como novedosos hechos que son de conocimiento general hacen años, pero que aparecen como última noticia.

Un constituyente de PODEMOS agredió cobardemente a un ciudadano indígena[1] porque «hay niños y mujeres pobres que marchan». ¡Colón! ¿Acaso los pobres no marchan hacen años relocalizados, despedidos, explotados, esclavizados? ¿Y la agresión resuelve la pobreza? ¿Y a quien le importa que Tuto Quiroga viaje en avión o en burro?

Hay alarma porque «quieren atacar a Santa Cruz con el asunto de tierras» adquiridas por vía del tráfico de influencias político económicas. ¿Y son novedad los asentamientos en reservas forestales, parques nacionales, compras en TCO's, fuentes de agua alambradas? ¡Colón!

Desde hace más de una década el narcotráfico en Bolivia mueve en el país 500 millones de dólares y hacen tres o cuatro años, ya no a través de peces gordos sino de hormigas gordas; mueve en el país más de 600 millones de dólares anuales. Este es un asunto de todos, no del actual gobierno. ¡Colón!

En todas partes del mundo los productores pueden provocar especulación escondiendo productos o para subir sus precios o para alarmar a la población y provocar reacciones en contra de alguien. ¡Colón!.

Todo indica que hay una incapacidad total para salir de un círculo monotemático: Poder, poder, poder; hegemónico y total, disputado por quienes en angas y en mangas se llenan la boca de «democracia». Intereses locales de occidente y oriente, totalmente antagónicos, pigmeos y radicales y cada vez seremos más chicos hasta dejar de existir en el mapa mundial, como lo dice un estudio encargado por el gobierno de EEUU, según «Cuentos Chinos» de Hoppenhemier. O, el ataque y la persecución entre unos y otros rebuscando argumentos en extremo absurdos ¿son el cambio?

¿Acabando con este gobierno o negando la existencia de un poder político de la media luna saldremos adelante?; y si hipotéticamente una fuerza vence a la otra, ¿habrá paz, estabilidad y progreso o volveremos al punto cero? ¿No es posible una alianza complementaria ? ¿No es esto lo que quiere el ciudadano mestizo, blancoide, originario, clase media, acaudalado o pobre?

Es un suicidio pensar en un Estado sin producción, sin inversión, sin capital, inclusión y equidad de fuerzas, como lo es seguir protegiendo a los indígenas de mentira, los empresarios de mentira, los políticos de mentira; agropecuarios grandes y chicos de mentira, los izquierdistas - masistas falsos, la autonomía de etiqueta.

«Hay que hacer las cosas extraordinarias con un amor extraordinario» (Santa Teresa de Calcuta), separando la paja del trigo.

Firma: Colón.

* Columnista - ex parlamentaria - consultora ambiental
verde@cotas.com.bo

[1] El 10 de julio del constituyente de PODEMOS por la circunscripción 59 del departamento de Santa Cruz, agredió al dirigente indígena Adolfo Chávez. Bajo pretexto de que el dirigente indígena viajaba en avión, mientras el mismo día centenares de indígenas del Oriente marchaban a pie para protestar en Sucre ante la Asamblea Constituyente. (n.d.r.).



El reto de la descolonización:

La nación de nosotros y la de los otros

Ayar Quispe

¿Los aymaras pertenecemos a la nación boliviana o peseemos nuestra propia nación?

«Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre»
Dionisio Inka Yupanki (1810)

Escribir en estos tiempos sobre el problema nacional puede parecer inadecuado, cuando la denominada Bolivia tiene un presidente indígena y por ello atraviesa supuestos momentos de cambios sociales; ante este hecho, ¿tiene importancia referirse a la nación aymara? Se puede responder afirmativamente y lo diremos porqué.

La nación aymara, lo nuestro, lo diferente, está sufriendo un estertor de moribundo provocada por los otros, los opresores, los que se dicen ser parte componente de la nacionalidad boliviana. Es una realidad nada agradable y ha sido celebrada por intelectuales como H.C.F. Mansilla, expresando que «el Estado boliviano ha desplegado paulatinamente una cierta fortaleza y coherencia y, *lo que es más importante en este contexto, ha engendrado un sentimiento generalizado de pertenencia a una nación específica y a una identidad colectiva más o menos aceptada por la población del país*»[1]. Realmente, la formulación de esta perspectiva se debe a que las naciones originarias (en este caso la nación aymara) no están puestos en un plano de igualdad, sino en un plano jerárquico impuesto por el Estado, el que, a su vez, desde ese nivel puede ejecutar políticas identitarias nacionales afines a su causa y de esa forma se pone a la nación boliviana como cuadro de referencia o único elemento de identificación nacional para los habitantes que viven en este país. O sea, en las formas jurídico-políticas establecidas, aun «subsiste en la praxis el paternalismo, pese a su eliminación teórica. El 'ser en el mundo' del indígena sigue siendo así un 'ser en el mundo colonial'»[2].

Desde ya, lo «pluri-étnico» expresado en el Art. 1 de la C.P.E. es aparente, ya que cuando el Estado adjudica la validez de varias etnias, lo hace de modo superficial, pues en la práctica su fin último es «bolivianizar». Por tanto, lo esencial no es que la etnia parezca nación, sino que la nación sea realmente nación. Sólo por este medio, tendremos la capacidad de decisión para la reproducción de *sujetos nacionales*, como lo tienen ellos, los que pertenecen a la aparente nación boliviana. Pese a estas vicisitudes, el gobierno de turno no hace nada a favor de la nación aymara, las organizaciones sociales y los líderes indígenas o indios. Por este motivo, en vez de menguarnos, hay que ir por derroteros que nos lleven a apuntalar en buena dirección nuestra demanda identitaria nacional aymara y a partir de ello, revertir las creencias y principios ideológicos que tratan de perjudicar, ocultar y destruir nuestra visión de aymara y del propio aymara, es decir, de aquel que individualmente y colectivamente tiende a la liberación de la nación aymara. Sólo así, nuestro resurgimiento como nación aymara estará en curso ininterrumpidamente.



Nuestra opresión nacional corresponde al fenómeno mundial de la colonización. Otras naciones ya han recuperado su independencia, nos corresponde ahora deshacernos de la carga colonial.
Ilustración: «La carga del hombre blanco», caricatura de 1899 extraída de www.escaner.cl/escaner27/perfiles.htm

Todos los aymaras tenemos una asignatura pendiente por muchos años y ella está ligada a las propuestas ideo-políticas de libre determinación de las naciones originarias. Esta posición confluye con el indianismo y todo indianista confluye con Fausto Reinaga; este último en su interés de conquistar la emancipación de los aymaras y qhichwas nos traza ¯ por el año de 1956¯ que lo que llaman «pueblos indígenas» en realidad «son naciones, que alguna vez tienen que pensar en su independencia»[3]. A partir de ahí, con la labor de resignificación del bagaje teórico y político de Reinaga pero con diferente criterio, principalmente las organizaciones indianistas como el Partido Indio (PI), el Movimiento Indio Tupak Katari (MITKA) y el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), han dado los pasos necesarios y sólidos, para sentar las bases esenciales de nuestra demanda histórica que aún no se ha consolidado: la liberación de las naciones originarias. Esta liberación se pueden sintetizar en dos postulados: 1] tenemos que estar comprometido con la voluntad y el anhelo colectivo de otros hermanos indígenas que reclaman la autodeterminación de las naciones originarias, y 2] tenemos que ser leales a nuestra identidad nacional aymara, dando si es posible nuestras vidas hasta conseguir su plena libertad. Son pilares fundamentales que aún tienen vigencia en la presente época y no tienen que ser olvidados ni tapados con un velo de silencio.

Lo esencial no es que la etnia parezca nación, sino que la nación sea realmente nación

En la actualidad, lo aymara como forma de *resurgimiento nacional*, está emergiendo con mayor fuerza al igual que cuando aparece en la alborada el sacro *Tata-Inti* (Padre-Sol), y por ello constituye más bien un atributo nuestro, una reivindicación que todavía no desfallece, pues sigue viva y actúa en las multitudes que se hacen presentes en las Markas, Ayllus y Comu-

nidades. La nación se ha vuelto conciencia y la conciencia se ha vuelto nación. Por ello, como nación aymara «no hemos —afirma Felipe Quispe— desaparecido, no estamos fundidos a ese crisol de la bolivianidad, seguimos manteniéndonos con nuestra propia identidad histórica, formas de trabajo propio, idioma, cultura, filosofía, religión, territorio, ideología, hábitos y costumbre»[4]. Precisamente, por estas características se constituye una diferenciación entre la nación-de-nosotros y la nación-de-otros, entre la nación aymara y la nación boliviana, entre la nación opresora y la nación oprimida.

Un aspecto adicional que contribuye ampliamente contra la identidad nacional aymara, es aquella promovida por el Estado, pues careciendo éste de una falta de neutralidad, logra impedir toda actitud que pueda fortalecer nuestro potencial de autodeterminación; vale decir, quiere estorbar nuestra liberación como nación aymara construyendo muros más gruesos, para instituir una especie de cárcel; de este modo llegamos a establecernos como prisioneros del Estado. Son formas manifiestas que explican claramente las relaciones de dominación-sumisión. Es decir, el Estado tiene el privilegio de subordinar (o someter a su voluntad) a las naciones originarias. Se constituye así, la supuesta o ficta nación boliviana en una *superetnia*, representada «como una nueva y más elevada forma de etnia»[5]. Bajo esta condición (de sentirse una nación más que otra), nuestro ser nacional tiende a no identificarse con lo aymara sino con lo boliviano y esto viene desde la fundación de la República de Bolivia. En consecuencia, nuestro ser nacional fruto de esta «bolivianización» forzada, discriminatoria e intolerante, es ser de otros y no de nosotros. Todo ello, claro está, ha generado un inevitable robustecimiento «bolivianista» de su identidad nacional y por esta causa muchos empiezan a proferir deliberadamente lo siguiente: «Todos somos bolivianos».

Los aymaras que hemos sufrido la fragmentación territorial fruto de la independencia colonial, estamos aún presentes en varios países como Bolivia, Perú, Argentina y Chile y, en este sentido, ello tiene un valor intrínseco para nosotros, los que queremos reconstituir, re-estructurar y re-organizar la nación aymara, pues las fronteras territoriales impuestas por los opresores no nos separan. Por ello, nuestros hermanos que tienen el mismo sentimiento de pertenencia identitaria que el nuestro, forman parte de «nosotros» y no de los «otros». Su lucha es nuestra lucha. Su causa es nuestra causa. Su liberación será nuestra liberación. Son lazos de solidaridad y hermandad, que demuestran plenamente en la actualidad, la permanencia y continuidad invariable de la unidad histórica. No es como otros piensan, de manera negativa y descentrada, que sólo habría una miríada de aymaras que carecen de unificación y articulación entre ellos. Pero por lo contrario, la lucha por la nación aymara se producirá en forma múltiple y lo múltiple es un pensar por una nación y actuar por una nación.

Por último, los aymaras no podemos esperar eternamente u otro siglo más, en el propósito de alcanzar nuestra liberación como nación de la opresión de otra nación, pues es un deber que tenemos que asumirlo muy prontamente. Tampoco debemos esperar que la Asamblea Constituyente nos de una solución loable y válida a esta cuestión; ya que, al igual que nuestros opresores del pasado, los actuales no querrán que florezca nuevamente nuestra identidad nacional aymara en la sagrada pachamama (madre-tierra).

Es importante también que no nos hagamos muchas ilusiones sobre el actual gobierno, porque el sólo hecho de considerar la *autodeterminación de las naciones originarias* le plantea un problema serio y actuará de la misma manera que otros gobiernos anteriores. Por tanto, esta demanda requerida nunca la va a conceder, pues su propósito es conservar el sistema social establecido y, por ello, rechazar aquellas propuestas político-ideológicas que puedan afectarla. Desde este punto de vista, nuestra propia nación tiene que ser forjada de acuerdo con la sabiduría, conciencia y acción de los hombres y mujeres aymaras; porque solamente ellos y ellas, saben que su nación está oprimida, que su nación es considerada de segunda y no nación de primera. Mejor dicho, están enterados(as) que su nación está sufriendo discriminación por parte del poder central. Quienes conocen y viven esta amarga realidad, serán los (las) afortunados (as) responsables de cambiar esta situación desfavorable, negativa y dañosa que sufre nuestra nación originaria, así sea por medios violentos, al desestimar el sistema cualquier otra vía de reformas. Ésta será la trascendencia histórica que permitirá ir hacia el renacimiento de la nación aymara, en este siglo XXI.

[1] MANSILLA, H.C.F. *Lo propio y lo ajeno en Bolivia*, La Paz: Fundación Milenio 2000, p. 88. Las cursivas son mías.

[2] COLOMBRES, Adolfo. *La hora del «bárbaro». (Bases para una antropología social de apoyo)*, México: Dirección General de Culturas Populares de la CEP-PREMIA editora de libros 1982, p. 22.

[3] REINAGA, Fausto. *Franz Tamayo y la revolución boliviana*, La Paz: CASEGURAL, 1956, p. 11.

[4] Cf. Ayar Quispe, *Los tupakataristas revolucionarios*, La Paz: Willka 2005, p.108.

[5] BAUMANN, Gerd. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, España: Paidós 2001, p. 45.

Economía andina:

La Feria identidad

Christian Jiménez Kanahuaty*

Aracely Castillo Saavedra**

Introduction

El siguiente trabajo intenta realizar una exploración descriptiva de las dinámicas de encuentro e integración que se realizan en la Feria 16 de Julio de la ciudad de El Alto, con objeto de señalar las múltiples variedades de relaciones sociales e identitarias que tienen lugar en su interior.

Antecedentes: Su formación

La formación de la Feria 16 de julio responde a los procesos de migraciones que se establecen a principios de la década del setenta, cuando de manera más continúa llegan migrantes del interior del país, en especial de Potosí, Cochabamba y Oruro. Estos flujos se hacen más frecuentes y caudalosos a partir de la implementación de las políticas de ajuste estructural a mediados de la década del ochenta, en especial desde agosto de 1985, fecha en que se dicta el Decreto Supremo 21060, que entre otras características crea el Impuesto al Valor Agregado, genera una política flexible tanto para la contratación como para los despidos de obreros de las fábricas existentes entonces, genera y crea el sistema tributario cuyo ejemplo práctico fueron la implementación de facturas con un registro denominado RUC y ahora NIT. Además llevó el dólar a las calles dando así origen a una política cambiaría impuesta desde el Banco Central, pero movida en las calles por los librecambistas. Sin embargo, el puntal más duro de esta política fue la denominada relocalización minera, que en los hechos no significó otra cosa que el despido de mineros de las minas de Oruro y Potosí. Este hecho marco el crecimiento de la ciudad de El Alto y del trópico de Cochabamba.

Pero ahora detengámonos sólo en la Feria alteña como un exponente de una forma de mover economía al margen

* Politólogo.
Christianjk782@gmail.com
** Estudiante de Historia (UMSA)



de la 16 de Julio: e integración



Una vista de la Feria de la 16 de Julio, en la ciudad de El Alto.
Foto: Simón Yampara H.

del Estado y de sus políticas tributarias y fiscalizadoras.

La Feria 16 de julio

La Feria de la ciudad de El Alto ubicada en la zona 16 de julio, de donde toma su nombre, se realiza los días jueves y domingo y provee tanto al vecino alteño como al de la ciudad de La Paz y de otros departamentos de una basta gama de productos que van desde refacciones y repuestos para automotores, pasando por verduras y muebles realizados por artesanos alteños, a la ropa americana de varios tipos de calidad.

La feria se convierte en un escenario de intercambio mercantil, pero no sólo ligado a la económica capitalista, sino que también se realizan intercambios por el valor de uso o por el valor de cambios, según temporadas y según la afluencia en la demanda, lo cuál escapa a los cómputos realizados sobre cuánto dinero se mueve al interior de la feria durante estos dos días.

En la feria no sólo están vendedoras y vendedores alteños, sino que vienen desde otros departamentos como Cochabamba y Oruro a comercializar su producto, que en el caso de aquellos que llegan de Cochabamba se basa en verduras y frutas y de aquellas que llegan de Oruro se basa entre otros artículos en ropa usada.

Sin embargo, existen también comerciantes de electrodomésticos y línea blanca, (como licuadoras, lavaplatos, lavarropa, heladeras, etc.) que son traídas desde Oruro pero que pasan por una serie de intermediarios o redes sociales antes de llegar a destino y ser adquirido por el vecino que asiste a la feria.

Las redes de integración económica

Hablar de redes significa hablar de integración y de la dinámica que se establece entre las distintas identidades individuales que se van moviendo en la feria 16 de julio. Por ejemplo, los cachivacheros, que son reconocidos como vendedores en la feria, no tienen una red que los soporte sino que su trabajo es más bien individual.

En cambio, las verduleras, las y los vendedores de ropa usada y los vendedores de muebles poseen redes sociales que los solventan; en muchos de los casos son familias conectadas donde, en el caso de los muebles, el padre y los hijos son los que trabajan la madera y la convierten en un bien, y los días de feria son la esposa y las hermanas (en caso de que las haya) las que venden en varios puntos de la zona destinada a este bien.

Por otro lado, la venta no es el fin último sino es un medio, porque estar presente en la feria significa que el vendedor puede encontrarse cara a cara y sin mediaciones con el comprador y de esta manera generar futuros (no muy lejanos) contratos y pedidos, ya sea de muebles o de ropa. La ropa usada no es la única que se vende en la feria, sino que convive en espacio aunque no en lugar, con las confecciones de la ciudad. Confeccionistas de ternos para hombres, de ropa deportiva, de ropa casual como jeans (pantalones, chamarras, camisas) o trajes sastre para mujeres.

Son los colegios e institutos de la ciudad de El Alto los que buscan estas prendas, ya sea para el aniversario de la ciudad (el 6 de marzo) o para las fiestas de julio, aniversario del departamento y de la ciudad de La Paz. Por tanto, la feria produce encuentros horizontales de compradores y vendedores.

Horizontales porque demuestra que la jerarquía social, impuesta por la diferencia de clases y la organización que el mercado impone es rota. Se igualan en un ambiente construido desde la cotidianidad y desde la necesidad, porque la feria 16 de julio si bien escapa de la concepción convencional de mercado, está tipificada como un escenario informal de la economía, lo cuál demuestra el desconocimiento de lo económica y de las relaciones sociales, culturales y vecinales que se realizan en la feria. Si bien este artículo es una primera aproximación a esta feria, quisiéramos llamar la atención sobre la conexión que se establece también entre los vecinos y los vendedores que se asientan con sus puestos de venta en las aceras de y en las cercanías de las casas.

Generan procesos de integración porque comparten el mismo espacio de convivencia y desenvolvimiento económico, pero también de ayuda, porque en muchos de los casos los vendedores tiene más de un puesto que están ubicados en lugares distintos, aunque no separados por más de dos cuadras, por ejemplo en el rubro de la ropa usada. La vendedora Estela por ejemplo tiene dos puestos y deja uno a cargo de su hija de 10 años, que si bien se da cuenta de los precios de la mercadería no puede atender a los clientes sola, mientras doña Estela se encuentra vendiendo también ropa en la cuadra siguiente. Si la niña sufre apuros puede recurrir a la dueña de casa que ha cedido el espacio de su acera para la venta (doña Martha) y es así como mientras doña Martha cuida el puesto la hija va a buscar a doña Estela, si bien esta relación puede pasar desapercibida o de forma natural y normal, encubre relaciones de afinidad y solidaridad.

Ocurre algo interesante con las verduleras, algunas llegan desde Cochabamba, otras traen los productos desde Río Abajo, pero lo interesante es que ellas van de forma itinerante por toda la ciudad de El Alto. Si los días de feria en la 16 de julio son jueves domingo en Villa Dolores son los miércoles y los sábados, y en otras no venden directamente en las ferias de los distritos sino en los mercados que están ubicados en su interior. En ciudad satélite, por ejemplo, también la feria se desarrolla los días jueves y domingo. Y para redondear mencionamos que muchas de ellas traen el producto desde Cochabamba, no sería aventurado pensar que muchas de ellas llegan el jueves en la madrugada y luego retornan a Cochabamba o van vendiendo el producto en otras zonas, porque la feria de la Cancha en Cochabamba funciona los días miércoles y sábado, entonces hay un recorrido interdepartamental para trasladar el producto de una región a otra con el fin de vender y terminar los productos cosechados.

Espacio de integración

Sin ánimo de concluir, podemos decir, que el estudio de la Feria 16 de julio posibilita ver las relaciones de integración por parentesco y por identidad que se establece entre comerciantes y que si bien la feria puede mostrarse como una forma de sobrevivencia económica al margen de la economía liberal, establece tambien una forma y medio de vinculación (comprador/ vendedor) para futuros contactos y contratos por servicios.

La integración económica que se presenta tiene más solidez porque se funda en lazos sociales y no se disuelve por el mercado, sino que es reforzada por éste. Por tanto, la feria 16 de julio se construye como un escenario amplio de encuentro y descubrimiento del otro, en tanto diferente por su identidad o su extracción social, pero igual en las necesidades.

Desempolvando la historia:

Sucre nunca fue capital de Bolivia

Arturo Murillo

Detrás del ansia de capitalidad está la vieja mentalidad colonial que tiene que desaparecer definitivamente

La capital está en la grupa de mi caballo
Manuel Isidoro Belzú

La Historia la escribe quien la gana, pocas veces quien la hace y menos quien la sufre. Cuando Carlos de Mesa, propuso «el retorno de la historia a sus orígenes», -exabrupto célebre- es decir a la ciudad de Sucre, pese a su mediocridad intelectual (la ex Audiencia de Charcas nunca había necesitado moverse para sugerir su presencia), avizoró el peligro que El Alto y La Paz representaban. Porque, precisamente el espíritu de la capital de la ex Audiencia de Charcas, acomodó la historia a sus orígenes, elaborando el *universal* histórico del vencedor. De ahora en adelante sólo los criollos debían ser los protagonistas de la historia y continuarla, en los libros y en los hechos. Es la clave del centralismo boliviano. Así Charcas no era ubicua en un espacio determinado sino en la mentalidad boliviana gobernante, estuviera donde estuviera. Ya lo dijo Belzu: *La capital está en la grupa de mi caballo.*

Es obvio que la emancipación americana nos libró del yugo español. Los mismos criollos habían sido segregados por lo que establecieron una república que les devolviera el orgullo. Pero se cambió para no cambiar. La nueva jerarquía continuó con la prohibición del ingreso de los indios a las Plazas Mayores, tanto literal como metafóricamente, estableciéndose así la nueva supremacía fundamentalista, basada en parámetros similares: marginar al indio. Así, el imaginario colectivo de la nueva república confirmó sus señas de identidad en el apellido criollo, la alta educación y los blasones nobiliarios, como prolongación del poder colonial. Stalin dijo: no hay nadie más conservador que un revolucionario en el poder». Así la Casa de la Libertad tomaba la posta a la Audiencia de Charcas, negando la emancipación de los indios, lo que hubiera puesto en peligro a su incipiente poder.



La bandera del departamento de Chuquisaca es la misma de los Tercios de Flandes, del ejército colonial español, simbolizando así la continuidad del orden colonial en la «independencia».

El despotismo ilustrado y los eternos e intrigantes «Doctores de Charcas»

Pero un nuevo país también necesita cronistas y que una Historia comience desde cero. No es fruto del azar que en Sucre esté el archivo histórico mayor y sus guardianes más conspicuos: Carlos Mesa, Fernando Cajías, Alcides Parejas, Mariano Baptista, L. Siles Siles, etc., (especie de vacas sagradas y faros del conocimiento permanentemente consultados) heredaron a «los siete sabios» de Surapata, pléyade de pensadores chuquisaqueños como Francovich o Gantier, su acceso ilimitado a la confidencialidad archivística, investigación, especialización externa (becas, etc.), en una suerte de monopolio intelectual; afectos, por lo demás, a las Humanidades, los altos cargos públicos, la diplomacia y el Derecho. «Pero también les inculcaron el amor por su tierra natal, pues creían que la tierra altoperuana les pertenecía exclusivamente y guardaban el cariño paternal de los señores feudales hacia sus pobladores». (Gantier sobre la familia aristócrata Olañeta).

Charcas fue también una finca de descanso de los ricos azogueros de Potosí, y engendró a una suerte de parásitos y leguleyos; una clase ociosa que medraba de las mesas de los cortesanos de turno y del diletantismo de la aristocracia, guardiana de los fastos de las viejas cortes monárquicas y endogámicas. Como el poder se heredaba familiarmente (hasta no hace mucho: MNR, MIR, etc.), era necesario que alguien tramitara su acomodo; sin importar mucho quien ganara el Poder. (Es la clave del atraso boliviano y no como afirma el aprendiz de hechicero Roberto Ruiz Was Werner, diputado tarijeño, que se debe a los noraltiplánicos paceños. No es culpa del pueblo de La Paz que los tarijeños sean incapaces de generar tecnología propia para el gas, y de su escasa inteligencia, demostrada al haber elegido Bolivia en vez de la Argentina; tal vez sus propios originarios hubieran estado en mejores condiciones que sus criollos). Y al ser una clase que se miraba el ombligo todo el tiempo, necesitaba prolongar aquellos fastos y acomodarse a las dictaduras, democracia, etc. Preinterpretaban o daban por hecho quién debería gobernar; además estaban sus símbolos.

La *Capital* de la preinterpretación: el tabú de una *Ciudad Blanca*

Dice la historia que inicialmente la fundación de Bolivia debía haberse llevado a cabo en Oruro, pero los doctores les *robaron* el lugar y fue en Chuquisaca. La Capital se llamaría Sucre, pero sin darle ninguna ubicación geográfica; en tanto Chuquisaca sería la Capital provisional 3 años. Cuando en La Paz cayó el presidente Andrés de Santa Cruz los doctores aprovecharon y se autonombraron como Sucre, presionando a Velasco quien emitió una Ley de Capitalidad para la ciudad blanca, pero que no fue introducida en ningún texto Constitucional como un precepto. Y ninguna de las constituciones subsecuentes llegaron a consagrar a Sucre como Capital Constitucional…» La ley de 18 de julio dice en su



Artículo Único 1°. El Congreso Constituyente faculta al Padre de la Patria y Fundador de Bolivia, Simón Bolívar, para que… mientras se levanten los edificios necesarios para el Gobierno y Cuerpo Legislativo, Chuquisaca se declara Capital Provisoria de la república boliviana… Sin embargo de lo anterior, es evidente que sería un absurdo decir que como la Constitución se limita a decir «Capital de la República», sin añadir a quién se refiere en concreto, no es posible identificar a nadie en aquella calidad…». Y es tan así que en la actual Constitución Art. 46, no se menciona a Sucre como Capital. Pero ¿cuál es la razón para que los guardianes de la Historia oficial nunca desmintieran la falaz Capitalidad chuquisaqueña? Por la preinterpretación, muy marcada en su subconsciente, de la Real Audiencia de Charcas, con una tradición aristocrática de 250 años, y que no debía perderse con la «independencia». El antropólogo E. Valeriano afirma que ni siquiera tuvimos un Acta de Fundación, porque sencillamente ya no se necesitaba, ni llamarían a consenso con todos los nuevos bolivianos para discutir leyes, fijar símbolos o capitalidades. Era una fundación espuria porque cambiarían las formas, pero no el fondo ni la costumbre.

¿Alguien se imagina a Mesa o Cajías revisando la historia y aclarando que no se puede perder lo que no se tuvo nunca: la capitalidad?, ¿y cambiando el eufemismo de *sede de gobierno* para La Paz, que era una ciudad más de comerciantes y no tenía la tradición aristocrática? Aquello hubiera ido en contra de lo que el mismo Mesa escribió: «Sucre, una capital que nadie puede discutir». Era negar una entelequia (algo meramente alegórico) como capital: blanca, culta, aristócrata monárquica, católica, y hasta masónica. (Olañeta fue católico y masón a la vez). Esto confirmaba la intocabilidad de una ciudad que tuvo escasa o nula trascendencia. No era necesario: bastaba implantar esta idea persistentemente a través de la prensa, los programas del Ministerio de Educación, cívicos. La preinterpretación usaba hasta a Felipillos, como V. H. Cárdenas. Tendría que suceder un fenómeno metafísico muy grande, como una nueva fe para olvidar la antigua y acabar con la preinterpretación.

La Capital del Altar y del Trono, los Tercios de Flandes o la bandera de la cristiandad

En su «Fisonomía del Indio», Gustavo Adolfo Otero escribe: «Para extirpar a la cultura indígena los españoles sólo necesitaron dos cosas: su férrea voluntad de dominio y la iglesia católica. En el siglo XXI el jesuita Eduardo Pérez llamó a extirpar al aymara, y junto con el capellán de Repsol, el jesuita Gramunt de Moragas, enarbolaron desde sus medios la Tesis de las dos Bolivias, productiva en el oriente y bloqueadora en occidente. Continuaban con la idea de que la Educación superior debía estar siempre en manos de la Iglesia, otra clave del atraso boliviano. No en vano en Sucre se fundó la primera Universidad, *Real y Pontificia* San Francisco Javier. En «Monumentos de Bolivia», de Teresa Mesa (una familia muy afecta al arte virreynal, el mismo Carlos estudió en un colegio de jesuitas) dice: «Existe en la biblioteca de Paris el plano del Colegio de la Compañía en Charcas, en él se puede ver que junto a la iglesia principal existía *otra exclusiva para los indios*, creando así una estructura dual típica de los Jesuitas». Sucre, de encanto clásico o colonial español, es la ciudad con mayor número de iglesias en Bolivia.

Y para acompañar al absolutismo monárquico, se creó la blanca bandera chuquisaqueña Los tercios de Flandes, y otra paralela, igualmente blanca con una gran cruz roja al medio, semejante a la de los cruzados por la cristiandad.

El trono. Los papeles del aristócrata joven chuquisaqueño, Olañeta, acreditaban su legítimo nacimiento. Los apellidos de sus antepasados salían a relucir en sus documentos: Olañeta, Guemes, Marquiegui, Anzoátegui, Esles, Martierena, Ferraz de Campero, Marqueses de Yavi y Valle de Tojo, (Gantier). «Esta ciudad, de inequívoco tinte hispánico estaba dividida en tres clases: la aristocrática o detentadora del Poder, la clase media y la proletaria». «En Sucre, parece que el ideal de vivir al estilo francés impulsaba a los potentados, y a los hombres que alcanzaban niveles de gobernantes, a copiar aunque sólo fuera en pequeña escala y formato reducido lo que habían visto en sus viajes a Paris: ahí está el Gran Teatro Mariscal de Ayacucho, copia en miniatura de la Opera de Paris. La monumental Portada del Cementerio General imita al panteón de Paris. Hay una réplica en miniatura de la torre Eiffel, con un estanque con cisnes; la Glorieta o el Palacio Argandoña. Los paseos, en la Plaza, estaban estrictamente separados por castas en las diferentes veredas: «las cholitas y los soldados iban por el centro de la Plaza, las chotitas y señoritas de clase media en las vías anchas: hombres hacia la derecha y mujeres hacia la izquierda. Los artesanos y gente no bien vestida en las veredas exteriores. Era la retreta del Pueblo. Los aristócratas tenían su retreta exclusiva, a las 11 a.m., a la que en justa represalia no iba tampoco el pueblo. Como característica actitud conservadora de la élite sucrense y por las presunciones de alto vuelo aristocrático del que se jactaban algunas familias pudientes y por contagio de vanidades hacia el ambiente pretendían por todos los medios obligar a cada persona quedar anclada o permanecer de por vida en el nivel social donde nació, so castigo moral con el apelativo de «*India refinada.*, se dice en el libro «Destellos de Sucre», de M. Laguna.

Sánchez de Lozada pensó en el Palacete de la Florida como nueva casa Presidencial, donde la crema sucrense bailaba valses de Straus. Muchos *nobles* compraron títulos nobiliarios en Europa, tenían mansiones en Sucre y pasaban los veranos en sus residencias en el Cachimayu, y la crónica social anunciaba viajes a Paris; origen tal vez de la excentricidad y locura que se atribuye a los nobles de Sucre.

La Paz: la región más indomestiza y rebelde del continente

Guillermo Medrano (Revista ABC 2004), Nos dice: «La reconstrucción histórica de la región paceña permite observar la existencia de innumerables hechos de rebelión contra el oprobio, luchas cruentas por la Libertad constituyendo la vanguardia revolucionaria de Bolivia.

Las gestiones heroicas del pueblo noraltiplánico a lo largo de su historia tienen como fundamento la ambición de luchar para sí, para conseguir sus glorias y combatir siempre contra aquellos que atenten contra su vitalidad. Pero ni aquellas gestas ni la de los mineros tuvieron eco ni gratitud, porque eran indomestizos y víctimas de la preinterpretación. No importaban sus muertos de la Guerra del Chaco, del 9 de abril; las luchas por la recuperación de la democracia ni los muertos de Todos Santos o Febrero y la Guerra del gas. Este espíritu ingrato e indiferente hacia los indios lo refleja Chirveches en la «Casa Solariega:

«Los extranjeros que llegaban a la ciudad, eran aceptados en el Club Progreso. Había menos rigorismo para incorporarlos al mejor y más elegante club Social de Sucre, que para aceptar a los hijos del país. Estos últimos si querían pertenecer a aquel sufrían severo proceso de averiguaciones sobre su origen, costumbres, antecedentes, fortuna y círculo social. Se los rechazaba a menudo. En cambio, más de un aventurero vulgar había conseguido su entrada por el sólo hecho de ser de otro país».

Gabriel R. Moreno siempre criticó como característica del altoperuano la doblez: pero no supo mirar que esa idiosincrasia era parte inalienable y general de toda una mentalidad de sevicia y traición. Zarate Wilka fue traicionado por Pando después de ayudarlo en la Guerra Federal. Sólo le pedía restitución de sus tierras comunitarias y la emancipación indígena. Sucedió lo mismo en el genocidio de Kuruyuki de 1893, para que miles de indios guaraníes fueran muertos por tropas enviadas desde Santa Cruz y Sucre cuando reclamaban su territorio, y que se lo repartieron entre ambos departamentos, más Tarija.

Perpetuarse en el poder

«Lo que el ideal de una vida independiente en manos de los doctores de Charcas fue para Bolivia, la autonomía en manos de los conversos será para Santa Cruz el reciclamiento político del antiguo régimen de corrupción, la repartija de cargos públicos, y los nombramientos a dedo llevados a cabo entre camarillas. La figura de los doctores dos caras de Charcas se resiste a desaparecer de la historia de Bolivia. Clase decadente que encabezó los primeros años de nuestra vida republicana, su figura ha llegado intacta hasta el siglo XXI. Andan en busca de grandes construcciones que edificar en Santa Cruz *la viexa* para equiparar su ideario depredador a la obra de las misiones jesuíticas. Está claro que para ellos el problema no es de escrúpulos. Sólo falta que nos quieran vender la calavera de Ñuflo de Chávez de cuando éste tenía 12 años». (F.Farell. La Prensa).

Y si el pueblo paceño es rebelde por tradición, es también manipulable por líderes mesiánicos como Evo Morales, rodeado de intrigantes y muchos ex gonistas que quieren perpetuarlo y perpetuarse en el Poder. Dicen que «cuando los líderes proclaman el amor a su pueblo es que los están preparando para ser carne de cañón».

Hoy, los mismos doctores, conocidos también como *wayralevas*, como Juan del Granado, un incendiario e intrigante personaje que ronda siempre la mesa de los cortesanos, y cuya doblez moral (cuando era consejero del MBL por Sucre prometió devolverle su «Capitalidad») lo convirtió en una suerte más bien de rey Midas del infortunio: proyecto político en el que se involucra termina en fracaso o en sangre, sin importarle en lo más mínimo; o el mismo José L. Paredes, que llamó a voto cruzado: ambos todo para satisfacer su megalomanía y angurria por el poder.

Pero ¿será ahora el fin implícito de siglos de tradición en el poder y fe, junto con sus símbolos? Lo cierto es que la Capital de la ex Audiencia de Charcas, brilla con ya pálidos fulgores. ¿Será el fin de la preinterpretación?

Aymaras en Chile:

La silenciosa disputa por territorio en Parinacota

*Leyla Noriega**

Un alcalde encadenado, mujeres clamando justicia, autoridades al borde de los golpes…. En Chile la desaymarización pasa por el recurso de registro de propiedad ante el Estado



El alcalde de Parinacota encadenado, increpando a las autoridades chilenas. La disputa por territorio debe salvar los obstáculos legales de la justicia chilena. Foto: Leyla Noriega.

Decir escandaloso, al parecer no sería una exageración. Al más puro estilo de protestas antiglobalizadoras, la autoridad comunal de Putre decidió encadenarse a las rejas de la Secretaria Regional de Planificación, oficina Arica. La mediática protesta fue por el rechazo al proyecto municipal de remodelación de la Escuela Internado de Ticnámar E-43, siendo suspendida la inversión por parte de la Serplac, puesto que existen litigios pendientes sobre el territorio.

En medio de la confusa situación, Francisco Humire, alcalde aymara, como él mismo se define, es acompañado por un grupo de ticnameño/as, quienes apoyando a la autoridad putreña, aseguraron que las diferencias sobre el futuro del pueblo tienen directa relación con la propiedad del territorio.

Entonces, el edil mostró fotocopias de títulos de los terrenos donde se ubica la escuela, demostrando a la opinión pública que la ejecución es viable, ya que es una propiedad privada, en este caso municipal, y no comunitaria y que por tanto, no estaría bajo la administración de la comunidad sucesorial territorial de Ticnámar. No obstante, el administrador pro indiviso, aclaró que ese supuesto título es posterior al de la comunidad sucesorial, por lo tanto, sería una superposición de título, aclarando que no se oponen a proyectos para el pueblo, sino que a estos documentos de dudosa procedencia.

¿Quién es quién?

En medio de la batahola de papeles legales e históricos y detrás de "la noticia del día", aparece la comunidad indígena aymara de Ticnámar, que reclama sus derechos sobre los territorios comunitarios, es decir, que se les reconozca legalmente su calidad de comuneros tal como los tribunales chilenos la han concedido a los integrantes de la comunidad sucesorial.

Esta disputa no es reciente, ya el cronista local, Renato Aguirre relató que "aunque sus tierras habían sido arrebatadas quién sabe con qué artilugios por los caucásicos, en 1758, el «común de indios del Pueblo Tignamar» le compra a un par de godos, «para todo el tiempo y por siempre jamás», tres «guaicos de tierras» (cursos de ríos): Amachuma, Tumaya y Putawa. Como en 1903 seis comuneros protocolizan la compraventa y la inscriben como Escritura Pública en la Notaría de don Jovino Troncoso a nombre del delegado «y el común de indios del Pueblo de Ticnamar» (fojas 187 y Nº173), se configura una forma de posesión territorial que el capitalismo chileno no conoce: *el ayllu*. Para mayor abundamiento, en 1909 se inscribe la propiedad en el Conservador de Bienes Raíces y hasta se reinscribe la propiedad en 1944".

Es así, entre tanta inscripción y reinscripción el Estado chileno en una evidente política de '*desaymarización*', fue desarticulando las entidades territoriales originarias. Y figuras como "común de indios" no son descritos en legislación alguna.

Según la administración pro indivisa, al momento de regularizar la sucesión territorial, de acuerdo a antecedentes históricos –acreditación de parentesco, archivos parroquiales, etcétera- y legales –títulos de propiedad-, lograron comprobar que de los seis troncales que se decía existir en registros históricos, sólo cuatro eran originarios de la comunidad. Por tanto, de acuerdo al Código Civil chileno en relación a hacer efectiva la posesión de bienes


* Periodista aymara en Chile.





Carteles y banderas de luto, protesta de los aymaras de Parinacota.
Foto: Leyla Noriega

de más de un propietario, los herederos de los territorios comunitarios son los descendientes de los cuatro comuneros. Siendo esta determinación últimamente zanjada en los tribunales.

No obstante, la Comunidad Indígena de Ticnámar, autoproclamada como descendientes del común de indios, dicen que ello/as también tiene derechos sobre los territorios comunitarios, ya que el documento colonial junto con mencionar a Diego Apaza -que habría sido alguna autoridad indígena en su momento-, están el "común de indios", siendo válido su título también. Sumado a ello que la normativa ancestral reconocida por organismos internacionales atribuye la propiedad a los originarios, previos a la existencia de la república.

Cabe mencionar, que en demostrar quiénes son los "verdaderos" dueños del territorio, han pasado décadas los ticnameño/as en distintas salas de la Corte de Apelaciones de Arica, significando inversiones millonarias para los litigantes, que en ocasiones ha marcado la diferencia entre uno y otro sector; como el acceso y manejo de la información, es decir, conocimiento y aplicación legal; cómo, cuándo y dónde recurrir para ejercer derechos.

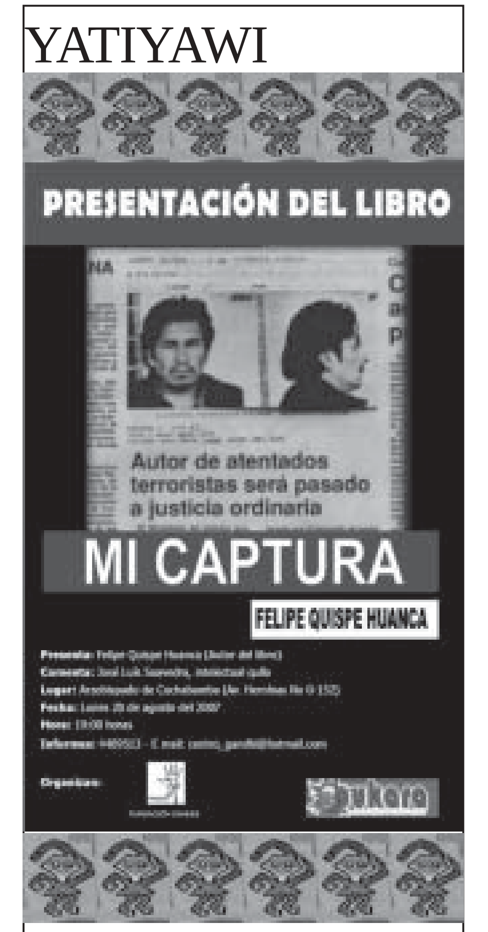
Y aunque la administración de la sucesión territorial señaló que en su momento se les avisó a todos que regularicen sus títulos antes de hacer efectiva la herencia; la comunidad indígena negó que se les avisara directamente, es más aseguran que todas las acciones han sido entre cuatro paredes y ellos se han encontrado con las sorpresas en tribunales.

Ante tal escenario, el Estado pareciera "lavarse las manos", cuando estos conflictos fueron generados justamente en el intento de chilenizar la propiedad indígena, quedando en evidencia la inexistente legislación nacional para este tipo de casos, que no son aislados, ya son conocidos los "enredos" por el SNASPE en Chungara y las carreteras en General Lagos.

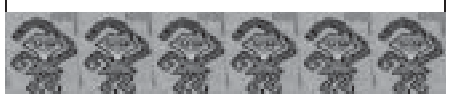
Sólo consideremos los datos del Ministerio de Bienes Nacionales, que dicen que en la provincia de Parinacota, comuna de General Lagos, las tierras aymaras representan el 95% de la superficie comunal y en Putre, son el 45%. Mientras que en la provincia de Arica, comuna de Camarones, representan el 10%.

Por consiguiente, aunque para un sector, es posible reconstituir el territorio ancestral sabiendo usar la legalidad chilena actual y enfrentar al Estado con sus propias leyes; para otros es necesaria la ratificación de instrumentos internacionales, como el Convenio 169 OIT –que reconoce propiedad de territorios y recursos natu-rales a los pueblos indígenas, entre otros aspectos- y así reivindicar derechos ancestrales existentes previos a los Estados y no supeditar a los indígenas a leyes de una nación impuesta.

YATIYAWI



La agrupación Juventud Kutir Katari, el Movimiento Jóvenes de Octubre, y la Coordinadora de Ayllus Originarios de El Alto con el auspicio de la Fundación Amaútica Fausto Reinaga y el Centro de Desarrollo Integral Ajllaywasi, organizan el «Primer Encuentro de Jovenes en Homenaje a nuestro Amawt'a Fausto Reinaga».
El objetivo de este encuentro es el debate sobre el pensamiento de Fausto Reinaga y su influencia en los movimientos sociales en Bolivia y el resto del Continente.
Tendrá lugar en la UPEA, Alto La Paz el 18 y 19 de Agosto de 2007.



En la localidad de Challapata, Oruro, del 20 al 22 de julio se realizó el VI Jach'a Tantachawi de la nación Jatun Killakas Asanajaqi, ocasión en la que se renovó su Consejo de Gobierno. La nueva estructura de Gobierno para la gestión 2007- 2009 recayó en los siguientes hermanos:
Jilir Mallku, Modesto Torrez García; Jilir Mama T'alla, Rosa Cruz de García de la Marca Pampa Aullagas; Arkir Mallku, Pedro Mamani Huarachi y Arkir Mama T'alla, Natividad Barcaya de la Marka Condo.
El evento ha permitido realizar un balance general de las autoridades salientes en el ámbito político, económico y social y delinear futuras políticas de esta nación.

mich'inaka

Por: Pepo

¿Los medios de comunicación enemigos de Evo Morales? En realidad la prensa, calificada de derecha, repetidas veces aplaude la gestión del MAS. Por ejemplo, el editorial de «La Razón» del 2 de agosto, felicita a ese partido por haber, en la Asamblea Constituyente, «cedido y aceptado la presentación a la plenaria de dos informes sobre la Visión de País».

Con esa concesión el MAS consolida el «pacto de caballeros» que lo une con PODEMOS, pero se distancia más de las bases y organizaciones indígenas, como el CONAMAQ y la CIDOB, que confiaban en el inicio de un verdadero proceso descolonizador.

Los procesos sociales tienden siempre a culminarse. El reciente cabildazo de El Alto lo confirma. El pueblo movilizado evitó que politicos, incluso afines al MAS, aprovecharan ese acto para sus propios fines. El Alcalde de El Alto, Fanor Nava, fue impedido de hablar por una silbatina que le hizo abandonar el podio.

Pero los movimientos sociales se sienten confusos, pues el acto más «radical» de quien debería guiar este proceso hacia su culminación, consiste en invitarlos a desfilar con las Fuerzas Armadas en Santa Cruz el 7 de agosto.

Mientras tanto, a nivel continental continúa la folklorización de la causa indígena. En el vecino Perú el ex presidente Alejandro Toledo en su momento se hizo entronizar como Inca en Machu Pichu. Recientemente la ministra Mercedes Aráoz del nuevo gobierno peruano, presentó un «pago» a la Pachamama disfrazada con vestimenta indígena.

Para muchos el «problema indígena» es sólo eso: folklore. Para otros, simple «problemilla» ya resuelto. Es el caso del diputado de PODEMOS Antonio Franco, quién declaró: «En el oriente, los indígenas están asimilados; no hay racismo porque los indígenas comparten nuestra mesa y tienen su chaquito».

Sin embargo la discriminación y opresión contra el indígena es patente en este país. Ser indio y pretender seguir la carrera militar es misión imposible. (¿Cuantos generales indios tenemos?). Peor si ese indio esta enfermo con VIH, pues así da el pretexto para su expulsión. Es lo que le sucedió al cadete naval Richard Condori.

Y en vez de resolver el racismo y la exclusión en las FF. AA., nuestras autoridades invitan a los indígenas a desfilar en actos públicos bajo la tutela militar. Eso sí, bien lavaditos, marcando bien el paso y escondiendo su wiphala, pues se desfila sólo a la sombra de la sagrada tricolor boliviana.

¿Se consolidará la democracia en Bolivia?

De las dictaduras militares a los movimientos sociales en Bolivia

*Luís Zavala Castro**

¿El actual gobierno satisfacerá las expectativas que frustraron militares y progresistas de izquierda?



Que gobierno indígena sea sinónimo de esperanza, y no de nueva frustración.
Fuente foto: http://www.nodo50.org/pachakuti/textos/hemeroteca/2006_2/boliv_llamado-indi.html

El 10 de octubre de 1982, llegaba al poder el conocido político Dr. Hernán Siles Zuazo de la mano de una coalición política de izquierda, conocida popularmente como la UDP. La famosa UDP fue un gobierno conformado oficialmente por el MNRI (Félix Rospigliozzi, Tamara Sánchez, Mario Roncal, Gustavo Sánchez), el MIR (Jaime Paz Zamora-Vicepresidente, Antonio Aranibar y Oscar Eid) y el PCB (Jorge Kolle Cueto, Hosrt Grebe y Ramiro Velasco). También fueron parte del gobierno de la UDP otros personajes de la política criolla, como Mario Rueda Peña, «Motete» Zamora, Guillermo Capobianco, Gastón Encinas, Gonzalo Valda, Hugo Carvajal, Leopoldo «Polilla» López, Oscar Bonifaz, Fernando Salazar, Flavio Machicado, Mariano y Fernando Baptista, Javier Torres Goitia, Roberto Jordán Pando y Walter Delgadillo. Julio Garret era presidente del Senado y Samuel Gallardo presidente en Diputados. En aquellos tiempos el secretario ejecutivo de la COB era Juan Lechín y el presidente de la CEPB Fernado Illanes. Así bajo este panorama y con este ejército de hombres y mujeres se iniciaba un renovado ciclo político en Bolivia en el marco de una democracia, pletórica en sueños y esperanzas.

Siles Zuazo representaba en el imaginario del colectivo social un auténtico icono de los valores democráticos, era la esperanza para materializar los «cambios» económicos y sociales que requería el país. El Presidente Siles era una suerte de gurú de la política nacional, un salvador o Mesías que en sus cuatro años de gobierno debía luchar contra todo tipo de injusticias y sacarnos de la postración en la que estábamos sumidos los bolivianos. En muchos sectores de la población la algarabía era total porque atrás quedaban las funestas dictaduras fascistas manchadas de sangre y corrupción. Atrás quedaba la truculenta historia de aquellos señores que camuflados en el uniforme mili-tar y con un falso discurso patriotero tomaron posesión del país, se dedicaron a saquearlo y vaciaron las arcas del Estado con la ayuda de tanques, bayonetas y sin ningún tipo de control. Las dictaduras militares eran doctrinalmente gobiernos arbitrarios y esencialmente no tenían el menor respeto por la vida humana.

Ahí está el caso de los 67 adolescentes muertos en la guerrilla guevarista de Teoponte el año 1970, quienes antes de morir fueron torturados y después de una suculenta carnicería ejecutados a sangre fría durante el gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia. La muerte de Benjo Cruz fue ciertamente patética.

En 1982 Bolivia iniciaba un largo y complicado periodo de convivencia social plagado de frustraciones y limitaciones que frenaron la participación efectiva de la sociedad civil en las definiciones económicas, políticas y sociales del Estado boliviano. Las grandes expectativas que los bolivianos habían depositado en el proceso democrático desgraciadamente en la práctica no se vieron plasmadas en favor del pueblo de manera efectiva. Por ejemplo, en el gobierno de la UDP siendo ministro de Finanzas Ernesto *Pirulo* Aranibar Quiroga, hermano de Toño quien a su vez fue canciller de Goni, se consumó la desdolarización y la hiperinflación de la economía lo que significó que aquellas personas que ahorraron toda su vida en dólares, la banca privada les devolvió sus ahorros en papel moneda sin valor económico alguno.

Durante los últimos 23 años el estigma de la corrupción fue la marca registrada del sistema político, jurídico y económico imperante en el país y que degradó hasta límites insospechados la cultura democrática en Bolivia. A causa de la galopante corrupción extendida como pulpo por todo el cuerpo de la administración pública, los jerarcas de la «democracia pactada» lucraron casi sin excepción y se convirtieron en sus gestiones en símbolo de la egolatría y abuso. En la práctica, los escasos recursos económicos que difícilmente generaban los bolivianos eran puestos groseramente a disposición de una reducida élite política local discriminadora, incestuosa y corrupta que se encargaba de controlar el circuito económico de las finanzas públicas. A los demócratas de entonces ni siquiera les hizo mella traicionar el voto popular transformando a un dictador en Presidente Constitucional de la República. Durante 23 años la democracia fue reducida a simples procesos electorales donde la ética, la dignidad y la moral se borraron del mapa espiritual de la clase política boliviana. Se llegó a tal el grado de cinismo que incluso hubo corruptos que con sentencias ejecutoriadas sobre sus espaldas, terminaron sus días como héroes de la democracia y homenajeados por la prensa nacional.

El pilar angular, la base de la corrupción durante los gobiernos de Siles Zuazo, Paz Estensoro, Paz Zamora, Bánzer Suárez, Sánchez de Lozada, Quiroga Ramírez, Mesa Gisbert, y Rodríguez Veltzé fueron las salvajes privatizaciones o capitalizaciones de los recursos naturales y empresas públicas en favor del gran capital transnacional. En el marco de las políticas implementadas no hubo ni una sola institución pública que no fuese estigmatizada por la corrupción. Entre 1982 y 2005 los dueños del poder político y económico en Bolivia se agarraron de todo lo que pasaba por sus manos. En resumen; robar, robar y robar fue la única consigna política, la única verdadera ideología que enarboló una reducida casta oligárquica, clientelista y de mentalidad conservadora educada en las mejores universidades del mundo.Y fue precisamente la proliferación de la corrupción la que abrió un enorme boquete a la democracia y el principal detonante que provocó una irremediable crisis de legitimidad del sistema político tradicional y posibilitó la apabullante insurgencia del indigenismo socialista a la cabeza de Evo Morales y el MAS.

En este contexto, la ruptura epistemológica, el cambio de matriz del modelo de acumulación básicamente delincuencial, culminó el 18 de diciembre de 2005 con un giro de 180 grados en la historia política de Bolivia. El carismático líder cocalero, Evo Morales Ayma, con masivo apoyo de campesinos y citadinos obtiene una contundente victoria en las urnas. Indígenas y sectores de la clase media boliviana posibilitaron la llegada de Evo Morales a la Presidencia de la República con el 54% de los votos y con una matriz ideológica y un discurso político que apelaba a las culturas originarias de nuestros antepasados. Bajo el ideologema de las milenarias culturas aymara y quechua, de la Pachamama, del Pachacuti y toda esa parafernalia etnoantropológica, el 22 de enero de 2006 cuando Evo se convertía en el primer Presidente «indio» de Bolivia, nuevamente las organizaciones sociales vivieron momentos emotivos de indescriptible euforia colectiva. Se tenía fe en que el «hermano



* Sociólogo y analista de la corrupción.



Presidente» lucharía contra la desocupación, la pobreza, la indigencia, la discriminación, la marginación, la exclusión y la desigualdad social.

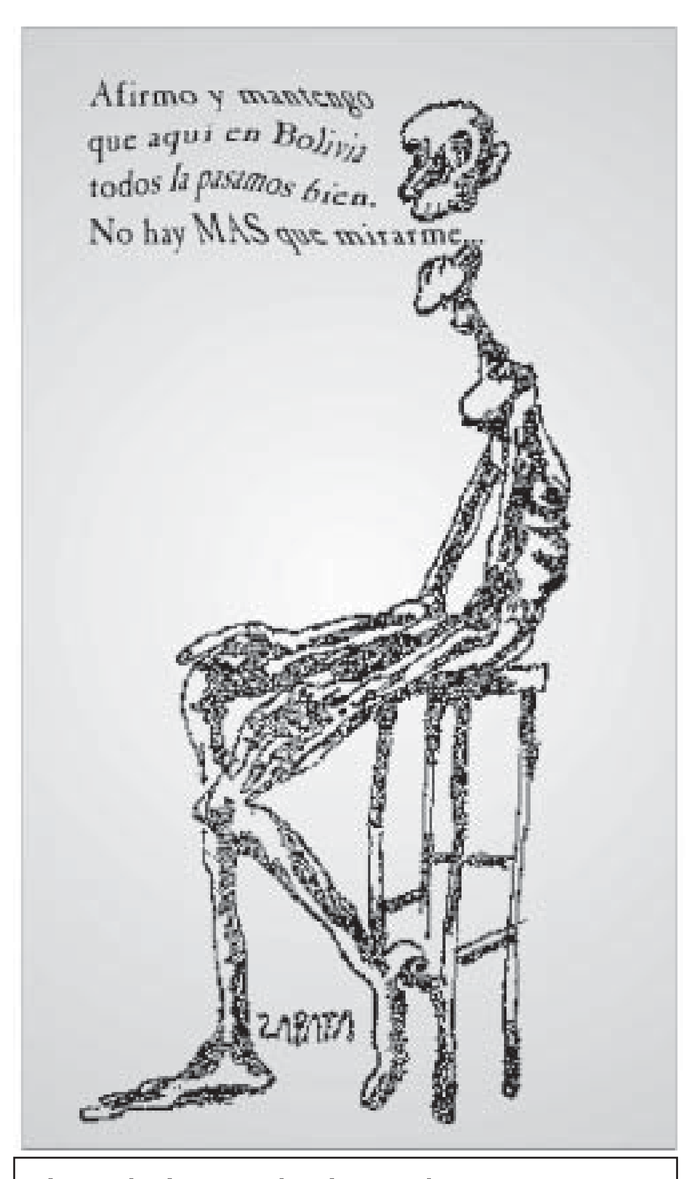
Los sueños volvían a renacer y las grandes mayorías aplaudían frenéticamente al «hermano Evo» quien junto a su Vicepresidente «q'ara» haría que el «profundo cambio» sea realidad para todos los bolivianos. Morales y Linera eran el símbolo indomestizo que posibilitaría la construcción de una sociedad más justa, incluyente y equitativa, sin odios ni venganzas. Había optimismo en la «descolonización» de las estructuras políticas del país especialmente por el cambio de mentalidad que prometían los nuevos gobernantes.

Luís Alberto Arce, Álvaro y Raúl García Linera, Juan Ramón Quintana, Gustavo Torrico, Alex y Adalid Contreras, Carlos Villegas, Jorge Alvarado, Walker y Erick San Miguel, Jerjes Mercado, Juan del Granado y Marcela Revollo, Morales Dávila y Morales Olivera, Juan Carlos Ortiz, Salvador Ric, Andrés Soliz, Rafael Puente, Alfredo Rada, Guillermo Beckar, Raúl Prada, Coco Pinelo, Héctor Arce, Antonio Peredo, Pablo Solón, Magdalena Cajías, Susana Rivero, José «Gringo» Gonzáles, Sacha Llorenti, Gustavo Guzmán, Walter Delgadillo, Gral. César López, Palmiro Soria, Walter Chávez, son parte importante de esa constelación de movimientos sociales y genuinos representantes de originarios aymaras y quechuas en el gobierno de Evo Morales. Sin embargo luego de año y medio de gestión pública y con ganas de prorrogarse durante los próximos 20 años en el poder al mejor estilo garciamezista, las contradicciones, la incertidumbre y las veleidades del actual régimen son demasiado notorias. El resurgimiento de prácticas autoritarias, prevendalistas y premodernas de «hacer» política se han hecho evidentes, además, las frivolidades y las chabacanerías están a la orden del día. Parecería que patear una pelota de fútbol, así sea a media noche en la cumbre del Sajama, es preocupación más importante de nuestro presidente que atraer inversión extranjera para la generación de empleos, porque aquí no hay trabajo y todo el mundo se va de Bolivia. Penosamente pasamos del ciclo de las dictaduras militares al de la democracia corrupta y posteriormente al ciclo de los movimientos indígenas, convencidos que simplemente se puede gobernar un país leyendo las arrugas de nuestros abuelos, que además vivían 200 años. Discurso ciertamente aterrador porque en lugar de unirnos nos vamos camino del despeñadero para descuartizarnos. El péndulo de la política boliviana de los últimos 40 años es ciertamente fatal, sólo que ahora el fantasma de la división del país acecha como nunca.



¿Qué pasa con la gestión de nuestra economía?

La inflación conspirativa



El pan sube, la carne sube, el arroz sube... Es necesario encarar el problema de la inflación.

Fuente: En base a http://funredes.org/liendo/images/zapata.gif

Pedro Hinojosa Pérez*

Bolivia es un país que tiene los índices mas altos de pobreza, es decir, aproximadamente el 70% de su población es pobre o empobrecida recientemente en los últimos veinte años. Pero a su turno todos los gobiernos se jactan de realizar mejor labor que el otro, sin embargo la pobreza y el desempleo se mantienen constantes desde hace más de cincuenta años y al paso que vamos seguirá otros cincuenta años. Generalmente los gobernantes, tienden a mostrarnos logros importantes y eficientes de gestión pero que otros gobiernos revelan y demuestran que solo habían sido globos inflados con fines demagógicos. Todos quieren gobernar el país a puro slogan. Es un tema recurrente de nunca acabar. Parece Macondo de la novela de García Márquez. Esta situación se presenta en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. En este caso el fenómeno de la inflación nos vuelve a mostrar sus antiguas facetas: pobreza y desempleo.

La inflación en términos sencillos es la subida constante de precios, cuando los sueldos y salarios permanecen constantes, en otras palabras es una sutil manera de esquilmar a la población. También se puede decir que es un impuesto indirecto. La inflación es uno de los dos principales problemas de todos los gobiernos, el otro es la recesión. Habrán notado que el acelerado incremento de los precios no sólo afectará el bolsillo de la población sino que también afectará al actual gobierno que no toma los recaudos pertinentes. Como todos sabemos hay factores principalmente de orden económico que nos se los combate con declaraciones que se las lleva el viento.

La inflación presentada, y que inicialmente fue rechazada por voceros gubernamentales y después aceptada manifestando que son afanes conspirativos, no es una novedad, sino más bien es una señal de que el D.S. 21060 está falleciendo, ya no funcionan sus principales sostenes, lo que llanamente nos indica que se debe implementar una nueva política económica porque en rigor a la verdad el gobierno cocalero (que no es indígena) ha estado gobernando con herramientas del neoliberalismo. Alguien ya dijo que debe desactivar el piloto automático.

Nuestra inflación tiene dos vertientes manifiestamente visibles, con causas internas y externas; la primera se controla con la aplicación de conocidas recetas económicas que se encuentran en medidas fiscales y monetarias; la segunda es difícil de controlar y menos evitar; por ejemplo el precio de la harina importada que tiene continua elevación de precios o la subida alarmante de los fertilizantes que ya está en 35 dólares la bolsa de 50 kilos. Para el colmo el periodo de siembra anual se aproxima. Consecuentemente el precio de los productos agrícolas deberá tener alzas en el mismo. Del mismo modo se debe manifestar que los fertilizantes de la donación japonesa han desaparecido y no llegan a los hermanos productores, alguien tendrá que dar explicaciones. No estamos hablando de miles de bolsas, sino de cientos de miles de bolsas.

A la fecha, desde hace dos años de acuerdo a información del I.N.E. la inflación acumulada alcanza el 6.5% y se estima hasta fin de año llegue a los dos dígitos, por las razones anteriormente señaladas está en rangos que no deben alarmar. Esta afirmación se sustenta también con la proximidad de las fiestas de agosto, pero también el tradicional incremento de precios que no se detiene hasta Año Nuevo.

Antes se mostraba que ante continuos aumentos del dólar aumentaban los precios, pero ahora ante continuas bajadas del dólar sigue el aumento de los precios. Alguien está equivocado: la población que consume artículos de primera necesidad y se constituye en primer detector de anomalías de la economía o el gobierno que no sabe cómo manejar la situación y que al no poder tapar el sol con un dedo, sólo manifiesta que alguien está conspirando.

Ahora es cuando deben demostrar gestión en economía y no disparar la culpa a terceras personas como conspiradores que están utilizando como arma la inflación. Esta es su gestión y deben dejar de confundir con temas que no vienen al caso. Lo demás es papa para el loro.

* Economista.



Jisk'a yatiyawi

Indígenas contra empresas petroleras

La organización indígena AIDESEP del Perú ha solicitado a los tribunales que prohíban las exploraciones y las perforaciones petroleras en las zonas de la Amazonia peruana donde viven pueblos indígenas no contactados. Dos de las empresas implicadas, Repsol YPF y la norteamericana Barrett Resources, pretenden entrar en el territorio indígena en breve. Barrett Resources ya ha descubierto un yacimiento petrolífero considerado como el mayor hallado en la Amazonia peruana en lo últimos 30 años.

Según una denuncia de Survival, «Repsol, Barrett y otras empresas quieren entrar en los territorios de los indígenas aislados, a pesar de que esto está en contra el derecho internacional y del gran riesgo que supone tanto para los indígenas como para sus trabajadores. Las exploraciones petroleras no se pueden desarrollar de forma segura donde viven indígenas no contactados».

Mayores datos: Alma Pérez, info@survival.es

II Congreso de lenguas

Del 18 al 21 de julio tuvo lugar en la Facultad de Medicina UBA, Buenos Aires, Argentina, el II Congreso de Lenguas, del cual fue presidente honorario el PremioNobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. Este evento fue organizado por el Equipo de Pueblos Indígenas del SERPAJ, junto a varias otras organizaciones y contó con la presencia de delegados indígenas de pueblos que hoy hacen parte de la República Argentina y de otros Estados de Sudamérica. Se realizaron talleres sobre las lenguas quechua, aymara, mapuche, toba-qom, guaraní, euskera y sarda.

Para mayores informaciones sobre los resultados de este Congreso: pueblosoriginarios@serpaj.org

Miseria del servicio de salud en Bolivia

Es bien conocido el lamentable servicio médico en Bolivia. Recientemente un niño falleció en el Hospital Juan XXIII de la ciudad de La Paz luego de un prolongado sufrimiento, provocado por las decisiones arbitrarias de los médicos que no consideraron la opinión de sus padres. Murió porque los médicos decidieron prohibir que el niño se alimente con la leche de su madre, tan vital para los recién nacidos y suplantarlo con medicamentos. Sus padres, David Inca Apaza y Consuelo Rivera Isita, en una carta pública dirigida a los directores de ese hospital indican: «Luego de haber esperado más de una hora, con inyecciones que hacen retrasar el parto por la indefinición de realizar una cesaria o parto normal, nuestro niño nació normalmente en la sala de partos, varios estudiantes y con ellos un médico hacían bromas de los ricos que se volverían con la cantidad de placentas que en esa noche tuvieron en el hospital Juan XXIII por el nacimiento de 14 niños. Mi pareja y el niño recién nacido fueron objetos de estudio, la intimidad de mi mujer estuvo expuesta sin un mínimo de pudor, no estamos en contra de que los futuros médicos no aprendan, pero lo que molesta es que no se respete la dignidad e intimidad de la mujer, también es indignante la mofa de lo ricos que se volverían los médicos por freír la placenta y venderlo como pomada...».

Para solidaridad y mayor información:
davidinka@gmail.com, asambleapermanenteddhhbolivia@gmail.com

Amor interesado a Machu Pichu

Causó satisfacción la inclusión de Machu Pichu como una de las Siete Maravillas del Mundo Contemporáneas. Sin embargo, en un reportaje televisivo se dijo en referencia a quienes hicieron la maravillosa obra de arquitectura incaica que: «*fue hecha por un pueblo que desapareció misteriosamente*». Ese comentario resume de manera clara la actitud y mentalidad colonial que se sorprende de la grandeza del Incario pero que no reconoce a los actuales descendientes de esos mismos antiguos que ellos admiran.

Sin duda es motivo de orgullo que se aprecie una obra cimera de la cultura andina pero debemos llamar la atención acerca de la incoherencia de quienes realzan el Santuario Histórico de Machu Picchu perdiendo de vista a sus actuales herederos culturales.

La herencia de nuestras antiguas civilizaciones parece servir a quienes detentan el poder sólo como recurso para atraer más turistas y captar más inversión extranjera, de esa manera no relacionan esos testimonios arqueológicos con los pueblos indígenas u originarios que hoy día aun existen y que luchan por sus derechos.

Fuente: Servindi

Un listado de amenazas y debilidades del Santuario Histórico de Machu Picchu se encuentra en el sitio Web del Instituto Machu Picchu (IMAPI), http://www.imapi.org.pe/m46_amenazas.htm

Pronunciamiento del CIDOB

En un documento público, titulado «Por la constitucionalización de la autonomía indígena», la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB, expresa: «La gran mayoría del pueblo boliviano, pueblos indígenas, originarios, campesinos, pobres de las ciudades y capas medias comprometidas con la patria, estamos participando de una etapa fundamental en la vida histórica de nuestro país, como es el desarrollo de la Asamblea Constituyente.

Sin embargo, no dejamos de sorprendernos por los desesperados intentos de los sectores reaccionarios y conservadores que pretenden desorientar al pueblo boliviano sobre cuáles son los verdaderos derroteros que debemos transitar para lograr una refundación de las estructuras del nuevo Estado boliviano.

La Prefectura de Santa Cruz está incurriendo en la ilegalidad e ilegitimidad porque realiza un «Pacto» con indígenas que han sido expulsados por las 11 Organizaciones Regionales afiliadas de CIDOB debido a la infame traición a los principios y estatutos del Movimiento Indígena boliviano.

El Estatuto Autonómico propuesto por la Prefectura de Santa Cruz y el Comité Cívico nunca ha sido consultado a las verdaderas organizaciones representativas de los pueblos indígenas del departamento de Santa Cruz, como es la Organización Departamental CPESC, el pueblo chiquitano representando por la OICH, el pueblo Ayoreo representado por CANOB, el pueblo guaraní representado por ZONACRUZ y el pueblo guarayo representado por COPNAG.»

Más informaciones: cidob@scbbs.com.bo

Mutilados por minas en la frontera chilena

Está en difusión el video **Mutilados en el olvido**, que refleja casos de hermanos indígenas mutilados en el norte de Chile por minas antipersonales. Estas minas están diseminadas en los territorios tradicionales de los Pueblos Indígenas Aymara, Quechua y Atacameños-Lickanantay, se efectuaron en un contexto político de conflictos armados y controversias Internacionales entre Chile, Perú y Bolivia, pero que afecta principalmente a la población indígena dividida por esas fronteras de los Estados nacionales.

Se puede consultar ese video en los siguientes sitios internet:
http://www.youtube. com/watch? v=LNDGIkTI0a4
http://seminariominasantipersonales.blogspot.com/



